



EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◇ Infancia/s y Adolescencia/s

INTERPELACIONES Y REFLEXIONES SOBRE LA PRAXIS EN SALUD MENTAL EN LA ERA DIGITAL

ROXANA ELIZABETH GAUDIO

ROXANA FRISON

CAROLINA JULIA LONGÁS

Universidad Nacional de La Plata

Facultad de Psicología.

Laboratorio de Investigaciones en Psicoanálisis y Psicopatología (LPPSI)

gaudioroxanae@gmail.com

Interpelaciones y reflexiones sobre la praxis en Salud Mental en la era digital

Resumen

Los cambios constantes anclados en el movimiento acelerado consecuencia de los avances de las llamadas *nuevas tecnologías de la información y de la comunicación*, convocan al requerimiento de revisar nuestras prácticas en la era digital, de incorporar una lectura de la complejidad (Morin, 2005) que oficie de brújula a los dispositivos de intervención, a la luz de las modificaciones que la cultura traza sobre las subjetividades y los lazos, sobre el singular emplazamiento de las condiciones necesarias para la constitución de la psique. De este modo, la inteligencia artificial (IA) nos convoca, como profesionales del campo de la salud mental, a novedosos desafíos, en la medida que la subjetividad hoy no puede ser pensada sin su *presencia*, dado que se instaure como coordenada central, que se entrama en el cotidiano de niñas, niños y adolescentes. El presente escrito pretende cercar algunos de los efectos con el objeto de situar sea las novedades que introduce en la subjetividad o la agudización de sufrimientos ya delimitados en las presentaciones de niños, niñas y adolescentes. Compartimos entonces, en función de lo expresado, una serie de interrogantes y reflexiones en curso, abiertas a futuras relecturas, sobre esta temática.

Palabras clave

Salud mental; era digital; procesos de subjetivación; infancias y adolescencias

Abstract

Questions and reflections on Mental Health praxis in the digital age

The constant changes anchored in the accelerated movement resulting from the advances of the so-called new information and communication technologies, call for the requirement to review our practices in the digital age, to incorporate a reading of complexity (Morin, 2005) that acts as a compass to the intervention devices, in light of the modifications that culture traces on subjectivities and ties, on the singular location of the conditions necessary for the constitution of the psyche. In this way, artificial intelligence (AI) summons us, as professionals in the field of mental health, to new challenges, to the extent that subjectivity today cannot be thought of without its presence, given that it is established as a central coordinate, which is embedded in the daily lives of girls, boys and adolescents. This paper aims to encompass some of the effects in order to locate either the novelties it introduces into subjectivity, or the exacerbation of sufferings already defined in the presentations of boys, girls and adolescents. Based on what was expressed, we then share a series of ongoing questions and reflections, open to future re-readings, on this topic.

Keywords

Mental health; digital era; subjectivation processes; childhood and adolescence

Reseña curricular

Roxana Elizabeth Gaudio

Especialista en Clínica Psicoanalítica con Niños y Adolescentes, Facultad de Psicología (FaPsi), Universidad Nacional de La Plata. (UNLP). Licenciada en Psicología y Profesora en Psicología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. Profesora Titular Ordinaria de la Cátedra “Psicología Clínica de Niños y Adolescentes”, FaPsi, UNLP. Autora y coautora de trabajos relacionados al área de la Psicología Clínica y del Desarrollo en niños, niñas y adolescentes. Docente Investigadora Categoría III. Directora de Proyectos de Investigación, FaPsi, UNLP. Docente de Posgrado, FaPsi, UNLP.

Directora y Evaluadora de Becas, UNLP. Directora y Evaluadora de TIF de Carrera de Especialización, FaPsi, UNLP. Ha participado como Coordinadora en Proyectos de Extensión, FaPsi, UNLP. Evaluadora de artículos para su publicación en Revistas Indexadas. Coordinadora de Libro de Cátedra. Supervisora de Residentes y de Servicios de Salud Mental de Hospitales Públicos, provincia de Buenos Aires. Ex Residente de Psicología y Ex Jefa de Residentes, Servicio de Salud Mental, HIGA Evita de Lanús, y Ex Becaria Post Residencia, HIE Dr. José A. Esteves de Temperley, Ministerio de Salud, provincia de Buenos Aires.

Roxana Frison

Especialista jerarquizada en Psicología Clínica de niños/as y adolescentes con orientación en Psicoanálisis, Colegio de Psicólogos de la provincia de Buenos Aires. Licenciada en Psicología y Profesora en Psicología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Jefa de Trabajos Prácticos Ordinaria de la Cátedra “Psicología Clínica de Niños y Adolescentes”, Facultad de Psicología (FaPsi), UNLP. Profesora Adjunta de la Cátedra “Introducción a la Psicología de Niños y Adolescentes” (Sede Chivilcoy y Sede Saladillo), FaPsi, UNLP. Autora y coautora de diversos trabajos en eventos científicos nacionales e internacionales en temáticas relacionadas al área de la Psicología Clínica y del Desarrollo en niños, niñas y adolescentes. Integrante Categorizada en Proyectos de Investigación, FaPsi, UNLP. Docente de Posgrado, FaPsi, UNLP. Ha participado como Supervisora y Coordinadora en Proyecto de Extensión, FaPsi, UNLP. Ex Residente de Psicología y Ex Jefa de Residentes, Hospital Interzonal General de Agudos “General San Martín”, La Plata, Ministerio de Salud, provincia de Buenos Aires.

Carolina Julia Longás

Doctoranda en la Carrera de Doctorado en Psicología, Facultad de Psicología (FaPsi), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Licenciada en Psicología y Profesora en Psicología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. Ayudante Diplomada Ordinaria de la Cátedra “Psicología Evolutiva II”, FaPsi, UNLP. Autora y coautora de diversos trabajos en eventos científicos nacionales e internacionales en temáticas relacionadas al área de la Psicología Clínica y del Desarrollo en adolescentes. Integrante Categorizada en Proyectos de Investigación, FaPsi, UNLP. Docente de Posgrado, FaPsi, UNLP. Ha participado en Proyectos de Extensión, FaPsi, UNLP. Ex Residente de Psicología y Ex Jefa de Residentes, Hospital Interzonal General de Agudos “General San Martín” de La Plata, Ministerio de Salud, provincia de Buenos Aires.

Interpelaciones y reflexiones sobre la praxis en Salud Mental en la era digital

Introducción

Sewell, un estudiante de 14 años que cursaba el noveno grado, de Orlando, Florida, llevaba meses hablando con chatbots en Character. AI, una aplicación de juegos de rol que permite a los usuarios crear sus propios personajes de inteligencia artificial o chatear con personajes creados por otros. [...] “Dany”, como llamaba al chatbot[...]

Algunas de sus conversaciones se volvieron románticas o sexuales. Pero otras veces, Dany se comportaba simplemente como una amiga, una caja de resonancia con la que podía contar para que le apoyara y le diera buenos consejos, que rara vez se salía de su papel y que siempre le contestaba.

Los padres y amigos de Sewell no sabían que se había enamorado de un chatbot. Sólo vieron cómo se sumergía cada vez más en su teléfono. Con el tiempo, se dieron cuenta que se estaba aislando y alejando del mundo real. Sus calificaciones empezaron a ir mal y también empezó a meterse en problemas en la escuela. Perdió el interés por las cosas que solían entusiasmarle, como las carreras de Fórmula 1 o jugar a Fortnite con sus amigos. Por la noche, llegaba a casa y se iba directo a su habitación, donde hablaba con Dany durante horas. [...]

La noche del 28 de febrero, en el baño de la casa de su madre, Sewell le dijo a Dany que la amaba, y que pronto volvería a casa con ella.

“Por favor, vuelve a casa conmigo lo antes posible, mi amor”, respondió Dany.

“¿Y si te dijera que puedo volver a casa ahora mismo?”, preguntó Sewell.

“... Por favor, hazlo, mi dulce rey”, respondió Dany.

Dejó el teléfono, cogió la pistola calibre 45 de su padrastro y jaló el gatillo.

(Roose, 2024, p. s/n)

Damos inicio al presente escrito con esta referencia extraída de internet, del buscador de Google (2025), incorporado a nuestras rutinas de trabajo, y a partir de vernos conducidas a su encuentro como preludeo a la posibilidad de interrogación, así como de reflexión resultante de la exploración en torno a los efectos que la cultura digital propicia en la producción de subjetividad de las infancias y adolescencias. Los cambios constantes anclados en el movimiento acelerado consecuencia de los avances de las llamadas *nuevas tecnologías de la información y de la comunicación*, convocan al requerimiento de revisar nuestras prácticas en la era digital, de incorporar una lectura de la complejidad (Morin, 2005) que oficie de brújula a los dispositivos de intervención, a la luz de las modificaciones que la cultura traza sobre las subjetividades y los lazos, sobre el singular emplazamiento de las condiciones necesarias para la constitución de la psique.

Dolorosa situación remitida, que nos interpela en relación con ciertos riesgos que conllevan las propuestas de la cultura actual, que tienen un valor identificador para niños, niñas y adolescentes en tanto *sujetos en constitución* (Bleichmar, 2016). Riesgos entramados con las notas propias de la sociedad globalizada en la que prima la lógica de mercado, de modo tal que los ciudadanos son considerados – y denigrados – en tanto consumidores. Lógica en la que impera la inmediatez y la simultaneidad, en la que se

pondera la eficacia y la eficiencia, en la que la fragilidad de los lazos se corresponde con una creciente desmaterialización de los vínculos. Época, en definitiva, en la que el sistema parece sostener una organización perversa, tal el planteo de Silvia Bleichmar (2016), que propicia la deconstrucción de la noción de semejante, un desequilibrio entre exceso y regulación, una propuesta en la que no se privilegia la *construcción del sujeto ético* portador de legalidades que lo tornan próximo y solidario, contrayendo en consecuencia una responsabilidad con el otro humano. La autora considera “las nuevas formas que asumen los modos destructivos en que los seres humanos atentan constantemente contra sus lazos.” (p. 16)

En línea con la propuesta de Bleichmar, así como en vinculación a los parámetros establecidos en el marco de la Ley Nacional de Salud Mental N° 26657, la constitución subjetiva sólo puede pensarse en términos de intersubjetividad, en articulación con los enunciados identificatorios propuestos por el conjunto social en un tiempo y espacio singulares. Los vertiginosos avances tecnológicos tienen múltiples y variados efectos en las subjetividades, con ellos las distancias se reducen y los límites se desvanecen. En la virtualidad planteamos *nuevas presencialidades* que no responden a la dialéctica presencia-ausencia (Del Cioppo, 2022). La articulación secuencial sufre un deterioro dado por un presente indefinido que se instala en detrimento del tiempo futuro. Primado del presente, vividos desde las nociones de celeridad, premura, competencia y habilidad. La categoría de espera encuentra serias dificultades para inscribirse como así también la posibilidad de frustración.

En consonancia con ello la psicoanalista Diana Kordon expresa:

La subjetividad se define como los modos de sentir, de pensar, de dar significaciones y sentidos al mundo y a uno mismo. La concebimos como

bifronte, con un aspecto personal, individual y un aspecto colectivo. Cada período histórico promueve modelos y contenidos específicos. Por lo tanto, la subjetividad tiene un carácter histórico-social.(2017, p. 117)

Compartimos entonces en función de lo expresado, una serie de interrogantes y reflexiones en curso, abiertas a futuras relecturas,sobre esta temática.

En la complejidad del mundo actual,digital: ¿bajo qué singulares coordenadas se instaura el otro/los otros? ¿Qué nueva modalidad asume la posibilidad de encuentro? Consecuentemente, ¿Qué modificaciones en el registro sensorial, en la inscripción del afecto, en la psicomotricidad, se producen en la infancia y adolescencia? ¿Qué efectos propicia en la producción de subjetividad el encuentro con otro simultáneamente lejano/cercano, desconocido/disponible, presente/prescindente de lo corporal? Paradojas que envuelven el ¿encuentro? con un otro humano en un marco ya sea de simetría o de asimetría, que se profundizan cuando el otro de referencia se emplaza como un programa informático que sostiene una conversación, un intercambio “simulado” con el usuario.¿De qué otro se trata allí? Otro sin cuerpo, sin dimensiones, sin límites, sin tiempo, sin historia singular libidinal-filiatoria-identificatoria, sin palabras propiascargadas de afecto, sin posibilidad de investir,que no contempla el malentendido y la frustración. Otro concebido en términos de programa informático que da cuenta de una compleja secuencia de instrucciones, que genera efectos sobre la subjetividad, los cuerpos, la catectización de un posible devenir.

De este modo, la inteligencia artificial (IA) nos convoca, como profesionales del campo de la salud mental, a novedosos desafíos, en la medida que la subjetividad hoy no puede ser pensada sin su *presencia*, dado que se instaura como coordenada central, que se entrama en el cotidiano de niñas, niños y adolescentes;que otorga un nombre de hecho, a la

nueva *Generación Beta*, ¿que abre por ende a una inéditavía identificatoria, subjetivante?, ¿Que da lugar a la instauración de un nuevo otro, diverso del otro significativo, del otro social, o a su potencial hibridación y/o desvanecimiento?

La cultura actual entonces afecta lo infantil/adolescente, no propicia la delimitación clara entre ficción y realidad, entre lo aparente y lo real, entre la verdad y la mentira. Muchos niños, niñas y adolescentes contemporáneos hacen de la pantalla su realidad y esto conlleva una construcción distorsionada de lo corporal, nuevas modalidades que asumen lo temporal y lo espacial. Se promueve una disposición particular del espacio: la bidimensionalidad. La escena de juego no se desarrolla en el recorrido espacial tridimensional, constituyendo el entretenimiento que suponen los juegos en red el predominio de vivencias por sobre experiencias, dado que no contemplan un sujeto activo en la apropiación y, por ende, no sometido a una inscripción.

De este modo, el presente escrito no pretende abordar una vertiente *partidaria* o que *cuestione* el uso de la tecnología, de la creciente complejización y complejidad que comporta la IA; sino cercar algunos de los efectos con el objeto de situarse a las novedades que introduce en la subjetividad o la agudización de sufrimientos ya delimitados en las presentaciones de niños, niñas y adolescentes.

¿Un nuevo *Amo*?

En la investigación bibliográfica emprendida para dar curso a este escrito, recortamos algunos planteos del recorrido – sumamente profundo y crítico- que realiza el escritor y filósofo Éric Sadin (2024) sobre las inteligencias artificiales generativas. Refiere:

Lo digital es una ciencia muy elaborada, o un arte del detalle, del detalle extremo, de la distinción, de la separación, de una rigurosa distribución

dentro de la cual cada elemento ocupa un lugar determinado (como las matemáticas, de las que proceden, compuestas de símbolos que hacen posible un recorte *ad infinitum* de los componentes de lo real).(pp. 126 y 127)

Tal como plantea el autor, el código informático está concebido para responder a instrucciones en tanto producto de intenciones que se sucedieron y reprodujeron vertiginosamente. Entramada en el auge del neoliberalismo, esta capacidad de los sistemas informáticos, -que propicia la indiferenciación, que es esencialmente utilitarista-, “ya no concierne solamente a nuestros usos habituales, sino que llega hoy al punto de imprimir la forma de nuestras realidades.” (2024, p.128) Asistimos a una suerte de giro por el cuál ahora somos quienes recibimos las instrucciones/sugerencias de las plataformas, las cuales responden a finalidades comerciales e intereses empresariales. Dimensión que cobra aristas particulares con la aparición de la inteligencia artificial generativa que, a partir de ciertas y simples instrucciones, puede dar lugar a una imagen. El procedimiento supone entonces “*el dominio exclusivo de la palabra sobre la imagen*”(p. 137) cuando ella es en realidad el resultado de sensaciones, percepciones, exploraciones, búsquedas y apropiaciones singulares, experiencias y tanteos. Tal como Sadin explicita, el riesgo de la proliferación de esta situación es que atenta contra la representación individual y colectiva, lo contingente y lo creativo.

El lugar del otro humano en los procesos de subjetivación

Un eje que estructura nuestro trabajo remite a la consideración del valor fundamental que otorgamos al ejercicio de las funciones de sostén, amparo, corte y regulación, extendidas más allá de la familia en la estructuración de la psique y los procesos

de subjetivación (Rodulfo, 2013), en las que, asimismo, encuentran anclaje diversos dispositivos de intervención con efectos terapéuticos, que invisten la posibilidad de subjetivación y de creación.

En función de ello, recuperamos las valiosas nociones de *microambiente* y *pareja parental* que Piera Aulagnier (1991) establece como imprescindibles para el advenimiento del Yo en tanto *aprendiz historiador*, complejizadas con los contornos y texturas epocales. La autora interroga respecto a las condiciones que requiere el advenimiento del Yo.

En tal sentido elabora una serie de conceptualizaciones para dar cuenta del tejido simbólico que debe configurarse y preceder a la entrada del *infansal* mundo. Denomina microambiente al minúsculo fragmento del campo social, “percibido y catectizado por el niño como metonimia del todo”, que está atravesado por dos fuerzas organizadoras: el deseo y el discurso parental. (Aulagnier, 1991, p. 112) Una serie de anhelos (lo concientizable del deseo) y enunciados identificatorios esperan la llegada de ese infans por venir. Infans/niño que metabolizará de acuerdo con los postulados de los procesos originario, primario y secundario ese material ya reprimido y transmitido por quienes conforman la pareja parental. Aclara que, sin caer en un optimismo exagerado, definirá lo que es ser *madre* y *padre*. Nominaciones traducidas y complejizadas por las transformaciones en las organizaciones familiares actuales.

Las funciones amparadora primaria y simbólica de corte y diferenciación en tanto operatorias indispensables en la constitución de las subjetividades, son ejercidas en el seno de la familia y ampliadas a otros lugares como hemos aludido.

Las referencias madre o padre, debemos tomarlas en términos metafóricos, ya que se trata de funciones de investidura, de libidinización, de corte, de regulación, que pueden ser ejercidas por diferentes sujetos. Como hemos expresado, dadas las transformaciones

acaecidas desde los escritos de Aulagnier hasta la actualidad, con variaciones en los procesos de subjetivación y en los vínculos, impensables cincuenta años atrás. “De modo que somos nosotros, varias décadas después quienes debemos traducir su lenguaje a los parámetros culturales contemporáneos, que posiblemente también habrán de quedar desactualizados en poco tiempo.” (Sternbach, 2024, p.50) Sin embargo, recuperamos nociones fundamentales que sostienen su fuerza.

La noción de madre hace alusión a uno o más sujetos que encarnen la función amparadora primaria (Abelleira, H. y Delucca, N. 2004), que va más allá del sexo biológico y de la autopercepción de género, de quienes libidinicen, catecticen el cuerpo del infans, deseen que viva. Anticipen sus necesidades físicas, sus requerimientos afectivos, pronunciados en su nombre. Función de prótesis ejercida por sus psiquismos y sus cuerpos. De acuerdo con la nominación otorgada por Aulagnier (1991), *portavoces*, ya que se encargan de interpretar las manifestaciones del cuerpo del infans y como representantes de los nombres que un conjunto social determinado designa para dichas necesidades/demandas. La significación de las mismas, con la carga libidinal que comporta, abre el circuito del deseo en la situación de encuentro, en el yo a advenir. El término madre entonces, supone en un sujeto la presencia de los siguientes caracteres:

- a) una represión exitosa de su propia sexualidad infantil; b) un sentimiento de amor hacia el niño; c) su acuerdo esencial con lo que el discurso cultural del medio al que pertenece dice acerca de la función materna; d) la presencia junto a ella de un padre del niño, por quien tiene sentimientos fundamentalmente positivos. (Aulagnier, 1991, p. 118)

Realizamos algunas puntuaciones, siguiendo las consideraciones de la autora respecto a lo que denomina padre, que en la actualidad designa a aquellos sujetos que ejercen la función simbólica de corte y diferenciación (Abelleiray Delucca, 2004). Considera que, al encontrar el *deseo del padre*, el niño encuentra también el último factor que posibilita que el espacio exterior a la psique se organice de modo tal que permita la posibilidad del funcionamiento del Yo. Subraya el análisis de su deseo en particular, además del reconocimiento que le otorga la madre a su figura, en tanto diferenciación, por su intervención, del sujeto del enunciado del de la enunciación (el sujeto deseante). “Referente de la ley, poseedor de las llaves que dan acceso a lo simbólico, donante del nombre” (p. 148). Expresa Aulagnier que la clínica con la psicosis permite explorar: “La importancia de la problemática del padre, de su violencia, de su actitud maternal y, en general, de la conducta y del discurso mediante los cuales se manifiesta, en la escena de lo real, su deseo por el niño.” (p.149)

La autora recorta dos momentos del *encuentro con el padre*, el segundo de los cuales es subrayado en la teoría psicoanalítica, el niño considera al padre como rival cuya muerte desea para tener acceso a la madre. Sin embargo, puntualiza un tiempo previo al anhelo edípico, en el que se impone en la escena de lo real como el primer representante de los otros y como “el primer representante de una ley que determina que el displacer sea una experiencia a la que no es posible escapar.” (p. 154) “Los adultos que ejercen las funciones de crianza acuden como tales, pero también como niños que fueron, por ende, con los tres procesos de metabolización psíquica, desde los simbólicos hasta los fantasmáticos y también los pulsionales arcaicos.” (Sternbach, 2024, p.52)

Sobre lo digital y sus efectos en la subjetivación

Uno de los lugares donde se entrama la subjetividad en la contemporaneidad, tal como explicitamos, es en la virtualidad. Problematicamos el uso de las tecnologías en los modos de constitución y construcción de vínculos como potencia y límite, particularmente en la salida al mundo de los y las adolescentes. En esta oportunidad ponemos de resalto la posibilidad de enhebrado de dichas funciones, otrora asignadas fundamentalmente a la pareja parental (Aulagnier,1991) con la tecnologización de nuestras existencias (Sadin, 2018).

El poder decisonal y la asistencia de las tecnologías a lo humano, continúa siendo un tema de estudio desde diversos autores, disciplinas y perspectivas teóricas (Benasayag, 2023; Berardi,2018; Del Cioppo, 2022; Serres, 2014; Sadin, 2018, 2020, 2024 entre otros). La compatibilidad entre dichas tecnologías y los procesos de subjetivación (Moreno, 2016; Sibilia, 2021, 2024) en los inicios de las investigaciones sobre el tema, queda suplementada por nuevos retos que comprenden el análisis de lo real- virtual no sólo en un ir y venir (interfaces) sino superpuestos (híbridos), ¿confundidos, suplantados? Como plantea Éric Sadin (2020), se pretendeasignar cualidades humanas a los procesadores, de manera que las ciencias algorítmicas “toman *un camino resueltamente antropomórfico*” (p.18). Puntualiza:

[...] La inteligencia artificial llegaría para ahuyentar nuestra vulnerabilidad, liberarnos de nuestros afectos en beneficio de una organización ideal de las cosas, haciendo desaparecer de algún modo la resistencia a lo real gracias a una capacidad de influir sobre la totalidad de los fenómenos que apunta hacia un horizonte que contiene una forma consumada y perpetua de la perfección.(2020, pp.33 y 34)

Es en línea de continuidad con lo desarrollado hasta el momento, que nos remitimos ahora a una de las series que se ofrecen en la plataforma Netflix: *Black Mirror*. El Episodio 2 de la temporada 4 *Arkangel*, (2017) posibilita explorar y reflexionar respecto del problema que presentamos: el interjuego en los procesos de subjetivación de las funciones parentales, los pares, las tecnologías, la ficción, los mitos. Arkangel es el nombre de una empresa de tecnología de chip implantado que permite a los padres rastrear y controlar a sus hijos, así como pixelar aquellas imágenes que les causarían angustia, y/o algún tipo de malestar subjetivo.

Arkangel: Sobre el otro humano/digital en la producción de subjetividad

El mencionado capítulo de la serie inicia con una escena de alumbramiento en la que se destaca la falta de sensibilidad respecto del cuerpo por parte de la madre; así como la angustia en relación con la pérdida de control frente a sus posibilidades de respuesta ante la situación en que se encuentra, como en vinculación al tiempo de espera que se interpone entre el momento de nacimiento de su hija y la irrupción del llanto como marca de vida.

El microambiente, espacio que espera y sostiene la crianza de Sara, la hija, está conformado por su madre y el abuelo materno que, en el marco de una historia que es posible inferir, carente de narración, se emplaza como terceridad, oficiando de habilitador para que una escena de juego/creación/exploración/novedad no contemplada por el otro sea posible, la diferenciación temporal/generacional tenga lugar.

El riesgo que comportan las primeras deambulaciones de la niña presenta dificultades para ser tramitado simbólicamente por el otro materno, de manera tal que se dificulta nominar el afecto, ofertar palabras, anticipar riesgos, tolerar la diferencia, la distancia, ofrecer y ejercer la función de sostén. Frente a ello, no se apela a un par, a una red

parental que acompañe, a otros adultos, a la transmisión propuesta por la generación que antecede -que contempla y da espacio al riesgo- al grupo social, sino a la compañía *Control parental*, que mediante la instalación de un dispositivo/chip en el cerebro de la pequeña no sólo le impide visualizar, acercarse, conocer situaciones que supongan peligro, displacer, sufrimiento, sino que emplaza a otro omnipresente que accede a su localización, a su pensamiento, a su palabra, al afecto que las experiencias desencadenan, al interior de su cuerpo. Otro entonces sostenido en la información que otorga un dispositivo que elide las distancia entre los cuerpos, la diferencia, la esfera de lo público y de lo privado; que no logra a partir de allí recursos simbolizantes que habiliten la construcción de mecanismos de defensa propios del proceso de subjetivación, de elaboración frente al conflicto, de creación.

En la actualidad, los adultos que ejercen las funciones aludidas se encuentran exigidos, cansados, las estrategias que implementan se despliegan en una cultura que no las sostiene lo suficiente, como plantea la mirada vincularde María Cristina Rojas (2022). Tejido cultural que promueve un ejercicio difuso, en el que la asimetría y el acompañamiento requerido, no aparece enlazado -al menos no con suficiente claridad desde los enunciados sociales-, a la regulación que no se dará sin el otro humano. En todo caso, hay un deslizamiento hacia el control, ¿ejercido por lo digital a través de las figuras parentales, quienes a su vez también quedan sometidos a él? En tal sentido el psicoanalista Luis Hornstein (2024) señala que, frente al sufrimiento subjetivo en la contemporaneidad una de las soluciones a la mano es el efecto anestésico que produce el consumo. Asimismo, añadimos las ofertas tecnológicas, que en algunos casos cobran mayor preponderancia o no en la responsabilidad decisional de las personas que encarnan las funciones parentales.

Ahora bien, tomamos en consideración dos vertientes para dar cuenta de las transformaciones subjetivas que se producen en Sara. La potencia subjetivantedel dibujo, en tanto posibilidad de mediatización de la conflictiva intrapsíquica en la que el cuerpo resulta también escenario de tramitación; y la función del amigo, ese familiar-extraño, que propicia la salida exogámica. Por un lado, el proceso de producción lúdica que lleva a cabo, se dará en dos momentos de su devenir: en su infancia y en su adolescencia. Sara utiliza la producción gráficaen un intento de inscripción (dibuja sangre), inlogradoen una primera instanciado que aparece el pixelado propio de la aplicación, provocándose un sangrado para cumplimentar este fin. De este modo no consiguetramitar el afecto vía simbolización.

En cuanto al amigo de la infancia, que atraviesa situaciones de juego con sus pares, es quien le presenta diferentes vivencias y situaciones que enfrentan los humanos. En el proceso pubertad- adolescencia éste resulta unreferentegeneracional en el que se apuntala en las exploraciones y vivencias corporales. En la escena íntima es él quien nomina y cualifica el acercamiento sexual que transitan juntos. A posteriori, Sara le regala un dibujo, en el que a través de las llamas que ilustra en las crestas de un caballo, logra metaforizar de algún modo la irrupción pulsional y la sexualidad genital naciente.

[...] el cambio –la innovación- en el orden de lo vivo sólo puede ser concebido como el producto resultante de un desorden enriquecedor, puesto que se convierte en manantial de complejidad.(Morin, 2005, p.137)

Hacia un espacio abierto a la reflexión

En correspondencia con el comentario y análisis esbozados, nos interrogamos: ¿Cómo se disponen los adultos al ejercicio de las funciones parentales?, ¿a la empresa de pausar y suspender las ofertas tecnológicas que asisten y deciden en esta era mercantil, al

alcance de un clic, para acompañar y no abdicar? ¿Cómo disponernos como profesionales de la salud mental en el ejercicio de nuestra función frente a las novedades que perforan aceleradamente las aristas que responden al estatus quo propio de cada tiempo/espacio, a fin de ser contempladas en el marco de nuestras intervenciones? ¿Cómo incorporar las ofertas tecnológicas de manera que posibilite un hilo de continuidad entre generaciones, que propicie el sostén desde una lectura de la complejidad, no reduccionista, no patologizante, atenta a la producción de subjetividad propia de cada época? ¿Cómo aproximarnos a la lógica digital, de forma tal que sea posible ofertar y sostener en el marco del *encuentro terapéutico* la *novedad* de la presencia, el cuerpo, el afecto, la palabra, la creación, la categoría de proyecto? ¿Cómo investir la elaboración del complejo tejido entre lo humano y lo digital con los vertiginosos movimientos que propicia, a fin de cercar sus efectos en la subjetividad de las infancias, adolescencias y de los adultos a cargo? ¿Qué dispositivos de intervención serán los más oportunos a fin de horadar la anestesia generalizada, sostenida en la ruptura de los lazos sobre el que se estructura el encuentro con el otro humano, que promueve la oferta cultural hoy a través de los fármacos, de los dispositivos digitales?

En este punto resulta oportuno recuperar a Hornstein quien cita a Piera Aulagnier y refiere:

“Pensar, investir, sufrir: los dos primeros verbos designan las dos funciones sin las cuales el yo no podría devenir ni preservar su lugar sobre la escena psíquica: el tercero, el precio que deberá pagar para lograrlo.”

A la persona que sufre le cuesta “invertir” [...] ¿Cuáles son los márgenes de maniobra del sujeto actual ante el sufrimiento? Por un lado, la anestesia de

los fármacos, el alcohol y las drogas [...] Por otro lado, la gran estrategia de zambullirse en la magia del mundo. (2024, pp. 164 y 167)

Entre ambos, o por fuera de los límites que el autor enuncia, se instaura la IA, que parece no corresponderse en su totalidad a ninguna de ellas. Un nuevo otro parece emplazarse con función subjetivante, paradójicamente desubjetivante. Resulta entonces imperioso repensar el lugar del otro significativo, del otro social, en la constitución subjetiva a fin de interrogar desde allí las nuevas estrategias a implementar desde diversos espacios terapéuticos a partir de un mundo que no solamente sufre modificaciones, sino que da cuenta de la instauración de una nueva lógica. El fragmento presentado en el inicio del escrito da cuenta de ello: un adolescente de 14 años sostenía estar enamorado de “Daenerys”, un chatbot personalizado del personaje de la serie *Juego de Tronos*, planteando que “ambos se deprimían y volvían locos” cuando estaban lejos el uno del otro.

La IA y sus efectos nos convocan a interpelar no sólo las categorías sostenidas hasta el momento por el grupo social, sino también aquellas bajo las que hemos pensado la configuración de la producción de subjetividad. Chatbot/personaje de una serie atravesado, en condición de igualdad con un adolescente, por la “depresión y la locura”, en el marco de una separación que nunca fue antecedida por la cercanía/contacto. Por ende, la fantasía y la realidad, el juego y la realidad, la verdad y la mentira, lo aparente y lo real, lo cercano y lo lejano, lo humano y un dispositivo informático, en definitiva, la ficción y la realidad; tal como planteamos, en su marco de articulación-contacto-diferenciación nos interrogan. Allí la presencia-ausencia parece *corporizarse* de un modo diferencial.

El suicidio de un adolescente nos conduce a preguntarnos respecto de los entrecruzamientos dados por la singularidad de la constitución psíquica y la producción de subjetividad; de la metapsicología y las condiciones que oferta lo epocal. Ya no se trata de la serie animada *Los Supersónicos* (1962), como narrativa resultante de la constitución de una arista del campo de lo lúdico, de creación, simbolización, anticipación, sino de la instauración de una lógica otra, ¿de indiferenciación?, ¿con obstáculos para anticipar un futuro posible?, ¿para tolerar la frustración?, que vertebra y configura la cultura actual.

Notas sobre la praxis en Salud Mental en la era digital

Anticipamos e insistimos en la complejidad de la temática desarrollada. Diversidad de aristas de las que hemos podido discernir algunas ideas, preocupaciones e interrogantes asumiendo y sosteniendo una posición crítica que nos ha permitido poner a trabajar -y a dialogar- marcos teóricos, propuestas, aportes, que propician avanzar en el conocimiento que dan lugar a nuevos comienzos.

Las tecnologías digitales no son neutrales. Tienen efectos en las subjetividades y en los lazos, modifican las modalidades que asumen los intercambios y encuentros. A su vez constituyen un producto de la coordenada histórico social. La cultura propicia su advenimiento y proliferación a la vez que se ve afectada por ellas. En tanto recurso, herramienta, facilitan la comunicación y la búsqueda de información, generan posibilidades y también pueden devenir portadoras de riesgos.

Las viñetas seleccionadas y presentadas para la reflexión nos interpelan a desafíos ontológicos, epistemológicos y éticos que merecen ser pensados a partir de los efectos que es posible leer en la práctica clínica.

Teniendo presente estas coordenadas, es pertinente volver a la propuesta de Piera Aulagnier quien expresa en *El sentido perdido* (1980) que vivir implica el investimento del tiempo futuro. Vivir contempla pensar e invertir, arreglárselas con el sufrimiento. Posibilidad de pensamiento, de investimento y tramitación del sufrimiento que requiere como condición necesaria de la función subjetivante de otro humano. Ahora bien, bajo las novedades que introduce la cultura actual, en un mundo que cambia y produce modificaciones en las subjetividades de las infancias y las adolescencias, en el marco dado por las diversas prácticas profesionales ligadas al campo de la salud mental:

Consideramos estéril el debate entre tecnófobos y tecnófilos. Mientras unos se repliegan en la añoranza de una naturaleza perdida, los otros se entregan en espiral del funcionamiento total, donde el cuerpo, la finitud, los límites inmanentes de la experiencia vital, incluso las marcas de la historia, aparecen como un estorbo para la voluntad de eficiencia que gira en vacío. (Benasayag, 2023, p.10)

La capa digital como otra escena, otra presencialidad (Del Cioppo, 2019) invita a su trazabilidad, así como los avances en la IA.

Las teorías que sustentan las prácticas clínicas requieren de la permeabilidad que propicia la incorporación de los cambios, ser interrogadas, puestas a trabajar de manera de estar a la altura de las demandas y desafíos de lo epocal. En esta dirección Horenstein (2020), quien propone la figura del *anfíbio* en alusión a los pacientes adolescentes y sus procesos de transformación, invita a los practicantes del psicoanálisis a asumirse *anfíbios* contemplando las mutaciones que la disciplina ha desplegado en sus orígenes y requiere sostener en función de su proyección futura.

El conflicto está instalado, pulsión de vida y pulsión de muerte allí anidan. Un espacio de intervención posible entonces se configura. Intervenciones subjetivantes, que pueden incorporar creativamente recursos tecnológicos al momento de trazar la estrategia terapéutica más idónea para cada situación particular. Recursos instrumentales propuestos a partir de favorecer la instalación y catectización de un lazo con un otro semejante, comprendiendo y propiciando, tal como nos invita a considerar Paula Sibia (2024), las operaciones capaces de sedimentar cada experiencia, en términos de sensibilidad, percepción, acción y pensamiento.

Referencias

- Abelleira, H. y Delucca, N. (2004) *Clínica Forense en familias*. Buenos Aires: Lugar.
- Arkangel. (2025, 20 de enero) En Wikipedia. [https://es.wikipedia.org/wiki/Arkangel_\(Black_Mirror\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Arkangel_(Black_Mirror))
- Aulagnier, P (1991) *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires: Amorrotu.
- (1980) *El sentido perdido*. Buenos Aires: Trieb.
- Benasayag M. y Pennisi, A. (2023) *La inteligencia artificial no piensa*. Buenos Aires: Prometeo.
- Berardi, F. (2018) *Fenomenología del fin*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Bleichmar, S. (2016) *La construcción del sujeto ético*. Buenos Aires: Paidós.
- Del Cioppo, G. (2022) Subjetividades y vínculos entre las nuevas presencialidades y la declinación de la ausencia. *Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, XLV, 77-92.

----- (2019) Cuerpos en el tiempo o la experiencia de la corporalidad. En *Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, XLII, pp. 89-101.

Foster, J. (directora) (2017, 29 de diciembre) Arkangel (temporada 4, episodio 2) [episodio de serie de televisión]. En A. Jones y Ch. Brooker (productores ejecutivos), *Black Mirror*. Empresa de entretenimiento y plataforma de streaming estadounidense: Netflix.

Frison, R. y Gaudio, R. (2023) Pandemia, cultura y subjetividad adolescente: acerca de rupturas y riesgos. En Trímboli, A. (Comp). *La subjetivación y sus entramados* (pp. 193-195) Asociación Argentina de Salud Mental/Conexiones.

Frison, R. y Longás, C. (2018) ADOLESCENCIAS: de amores y violencias en estos tiempos. En *Revista Temas en Psicología*, (4), 145-162. Recuperado de: <https://revistas.unlp.edu.ar/AnuarioPsicologia/issue/view/603>

Gaudio, R. y Frison, R. (2024) ““QUEDATE EN CASA”. Adolescencias y producción de subjetividad en tiempos de pandemia” Memorias XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología “Aportes de la Psicología en el siglo XXI” Tomo 3, pp. 92-96 Facultad de Psicología. UBA. Recuperado de: jimemorias.psi.uba.ar

Horenstein, M. (2020) Analizar como un avatar. En *Revista Caliban* N° 2, 17-32. Fepal. Recuperado de: https://calibanrlp.com/wp-content/uploads/2021/04/caliban_C18_esp-2.pdf

Hornstein, L. (2024) *Clínica psicoanalítica*. Buenos Aires: Letra Viva.

- Kordon, D. (2017) Entrevista a Diana Kordon. En *Revista Huellas*Nº 1, 113-123. Buenos Aires: Brueghel.
- Levin, E. (2006) *¿Hacia una infancia virtual?*Buenos Aires:Nueva Visión.
- Longás, C. y Frison, R. (2022) Amores adolescentes: permanencias y novedades contemporáneas. En Trímboli, A. (Comp). *AMOR Y DESEO* (pp.139-141) Asociación Argentina de Salud Mental/Conexiones.
- Morin, E. (2005) *El paradigma perdido*. Barcelona: Kairos.
- Rodulfo, R. (2013) *Andamios del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Rojas, M. C. (2022)*Familias, infancias, adolescencias*. Buenos Aires: Entreideas.
- Roose, K. (2024, 24 de octubre) para The NYT: “¿Se puede culpar a la I.A. por la muerte de un adolescente?” Recuperado de:
<https://www.nytimes.com/es/2024/10/24/espanol/ciencia-y-tecnologia/ai-chatbot-suicidio.html>
- Sadin, É. (2018) *La humanidad aumentada*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Sadin, É. (2020) *La inteligencia artificial o el desafío del siglo*. Buenos Aires: Caja Negra..
- Sadin, É. (2024)*La vida espectral*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Serres, M. (2014) *Pulgarcita*. Barcelona: Gedisa.
- Sibilia, P. (2021) Corriendo para no perderse nada: temporalidad ansiosa y la frustración de lo (i)limitado En *CIVITAS* 21 (2), 203-213.
- Sibilia, P. (2024) *Yo me lo merezco*. Buenos Aires: Paidós.
- Sternbach, S. (2024)*La subjetividad como encuentro*. Buenos Aires: Conjunto.